

S. S.

*baja 103.
Nº 7*

HISTORIA Y ARTE

REVISTA DE RANCAGUA

(Cuadro del Sr. Blanes.)

POR

A. J. C.

1806

BUENOS-AIRES

Imp. de LA OPINION, San Martín 143.

1 8 7 2

HISTORIA Y ARTE

REVISTA DE RANCAGUA

(Cuadro del Sr. Blanes.)

POR

A. J. C.



BUENOS-AIRES

Imp. de LA OPINION, San Martin 143.

1 8 7 2



LA REVISTA DE RANCAGUA

HISTORIA Y ARTE

(Á PROPÓSITO DE UN NUEVO CUADRO DEL
SEÑOR BLANES)

Al Sr. Dr. D. Vicente F. Lopez.

HOMENAJE Á SU TALENTO

I

El criminal motin de Arequito y la sedición de Mendizabal en San Juan, habian preparado las turbulencias que ajitaron al pais en 1828.

Diez años de constantes sacrificios por alcanzar la suspirada emancipacion política, convirtiéronse en fruto del desórden mas espantoso que desatára el jénio de la discordia.

Los caudillos surjidos como por encanto de todos los ámbitos del nuevo Estado, rebosando en celos y antipatias engendradas por la ignorancia que produce el aislamiento, maquinaron sin tregua hasta conseguir se desmembrase aquel, en circunstancias bien aciagas para que no se reze-lara con justicia del porvenir.

Y no podía ser de otra manera, desde que poderosas lecciones de Fernando VII sojuzgaban aun el alto y bajo Perú, y el Pacífico servía de anchuroso teatro á sus naves.

Entre tanto, disuelto por la traicion el ejército del Norte, y plagado de *montoneras* el resto del territorio, no quedaba otra esperanza á los buenos patriotas que los esfuerzos de los vencedores en Chacabuco y Maipo, que tramontaron la cordillera ya casi cerrada, para ponerse á salvo de la lava incandescente de la anarquía.

En ellos se depositaba el pensamiento sublime madurado por su gefe, de llevar la libertad al antiguo Imperio de los Incas, confianza á que debían responder con la victoria ó con la muerte!

Sin embargo, ese conflicto creó al ejército de los Andes, una situacion mas peligrosa y afflictiva, que todas las que superára en la lucha con los realistas.

Esto era lójico, desde que la representacion nacional habia desaparecido; ¡el gobierno del cual dependia, ya estaba derrocado, y su patria, ofreciendo un abismo de confusion y de infortunios, ardia toda ella en la guerra intestina mas desoladora y terrible.

Fué en esas circunstancias, que el General San Martin, investido hasta entónces con el mando en gefe, presentó su dimision, en una proclama que terminaba con estas sentidas palabras «...*Ha fenecido ya la autoridad que me dió poder para mandaros. Yo no puedo continuar*

*«mas. Elejid vosotros el que os convenga, y disponed
de vuestra suerte.»*

Con tal motivo, quedaron aquellos valientes sin otra cabeza que los guiase, que el jeneral D. Juan Gregorio de las Heras en su calidad de gefe del Estado Mayor, quien agobiado con el peso de tanta responsabilidad, procedió á convocar una junta plena de guerra con asistencia de todos los gefes y oficiales, sometiéndoles en consulta tan grave como escepcional acontecimiento, que ponía al ejército en riesgo inminente de disolverse por falta de unidad, emergencia que conspiraría á que el enemigo opresor abriese nuevas operaciones con todas las probabilidades de su parte.

En tan apurada crisis, y llena de incertidumbre, optó á unanimidad dicha junta, por el principio militar que dicta abrazar en los casos dudosos, el partido que haga mas honor—declarando y consignándose por *aclamacion* en una acta solemne labrada y firmada en la ciudad de Rancagua—*«...que el ejército permanecería siempre fiel á su pabellon y á sus juramentos, haciendo la guerra á los españoles, mientras existieran en América, porq' ese era el voto de todos los pueblos—reeligiendo en consecuencia para su jefe al mismo jeneral don José de San Martín, que lo habia renunciado espontaneamente al conocer la acesfalia en que se hallaban las Provincias Unidas.»*

Mui luego se despachó un correo oficial con pliegos para el general electo, que á la sazón

se encontraba en Santiago, despues de haber tomado los baños termales de Cauquenes (cinco leguas al oeste de Rancagua) y adonde se habia retirado con el objeto de atender su salud, sériamente afectada por achaques habituales reagrados con los disgustos consiguientes á semejante estado de cosas.

Al enterarse de una medida que tanto le honraba, despues de algunas vacilaciones, resolvió no desairar á los que habian compartido con él la gloria y las fatigas—por lo que aceptando con deferencia aquel nuevo testimonio de su afecto, preparóse á entregarse del mando en el lugar de su acantonamiento ya mencionado.

El presidente don José Manso de Velasco, conde de Superunda, fundó en 1743 *la muy leal y nacional* ciudad de Rancagua, con el titulo de *Villa de Santa Cruz de Triana*, en memoria de un barrio de Sevilla—siendo su traza sobre la márjen norte del Cachapoal.

Ella fué el último baluarte de los patriotas chilenos, que con el jeneral O'Higgins al frente, resistieron sin fruto, pero con gloria, el empuje del ejército español mandado por Ossorio el 1^o y 2 de octubre de 1814.

Por ese patriotismo singular y por la feracidad de su suelo, la habia elegido San Martin para instalar en sus inmediaciones el campo de instruccion y asamblea de las tropas independientes.

Al despuntar la aurora del 16 de marzo de

1820, entre los celajes sonrosados de una alborada de otoño, no tardó en aparecer el sol con atmósfera despejada para iluminar mejor la escena en extremo conmovedora que debía tener por mudos y seculares testigos las sierras de Aculéo que asomando sus picos nevados por el sudoeste contrastan con las faldas de los Andes que se prolongan en opuesto rumbo hasta desaparecer en lontananza.

Las banderas que flameaban al viento, como la animación dibujada en todos los semblantes anunció desde temprano que ese era el día designado para la gran ceremonia militar.

En efecto, poco antes de las doce, los diversos cuerpos del ejército, dejando sus cuarteles y campamentos, dirijianse á tambor batiente hácia la *Cañada*.

Es esta una calle sin empedrar, de casi media cuadra de ancho, y la cual divide á la ciudad por la parte norte, de este á oeste.

Allí, y dando frente al sur, formaron en batalla y de gran uniforme, los *dos mil novecientos cuarenta y ocho* hombres de que se componia aquel en el orden siguiente:

1.º En la estrema derecha, el rejimiento de *Granaderos á caballo*, coronel D. Rudecindo Alvarado, 619 plazas.

2.º Batallon de *Artilleria lijera*, con tres baterias que constában de 12 piezas de batalla de á 4 y un obus de 6 pulgadas, todas de bronce y

arrastradas por caballos tordillos—sargento mayor D. Juan Pedro Luna, 269 plazas.

3.º Batallon núm. 7 de infantería, coronel D. Pedro Conde, 443 plazas.

4.º Batallon núm. 8 coronel D. Enrique Martínez, 595 plazas.

5.º Batallon núm. 11, sargento mayor con grado de teniente coronel D. Roman Antonio Dehesa, 676 plazas.

6.º Regimiento *Cazadores á caballo*, coronel D. Mariano Necochea, 348 plazas. (Sobre este cuerpo apoyaba la extrema izquierda de la línea.)

Sería la primera hora de la tarde, cuando colocado el general Las Heras con su estado mayor delante del núm. 7 que ocupaba el centro, mandó tocasen *atencion* los clarines de la línea, y acto continuo se repitió la orden de *presentar las armas*, batiendo marcha todas las bandas de música.

Era que el héroe de Maipo, seguido de sus edecanes y escolta, entraba á gran galope por la derecha del ejército de los Andes, creado é ilustrado por él, y de cuya suerte iba á encargarse nuevamente para conducirlo como otras veces á la victoria!

El general de riguroso uniforme, prolongó la línea en toda su estension, siendo aclamado como el futuro salvador de la América.

En efecto, nadie se engañaba con aquella vision, y puede asegurarse, que la escena de Rancagua fué la cuna de la Independencia del Perú, jurada

en Lima el 9 de julio del año siguiente, bajo la proteccion de ese mismo ejército, que dos meses despues del 16 de marzo de 1820, remontado á gran prisa, puesto en severa disciplina y superando inmensas dificultades, se le viera ya desfilár por la capital de Chile, y embarcándose en Valparaiso el 20 de agosto inmediato, surcar el Pacifico, para ir á derrumbar sobre el Rímac el alcázar del despotismo colonial, preparando asi los elementos y los ánimos para que el todavía lejano cañon de Ayacucho completára esa obra de titanes, meditada y acometida por el jénio y el valor Arjentino!

Tal es el memorable episodio que reproduce con toda verdad histórica, esta admirable tela, destinada á perpetuar uno de los personajes mas sobresalientes de nuestra gran epopeya, merced al inspirado artista platense don Juan Manuel Blanes, que indudablemente avanza con rapidéz hácia las rejiones envidiables de la inmortalidad!

II

Examinado por su faz histórica ese lienzo, que ocupa casi todo el testero que mira al oeste del inmenso salon de los Sres. Fusoni y Maveroff, pasamos á la parte artística, tál como la hemos comprendido al coordinar nuestras impresiones.

Carecemos sin duda de familiaridad con las bellas artes, porque no tenemos pinacotecas ó galerías públicas donde se conserven para el estudio las pinturas de mérito, á pesar de que tratándose del arte moderno, que no es ya por cierto el del siglo XVI, abunda el buen sentido, el gusto estético y una marcada tendencia hácia lo bello, hácia lo verisimil, hácia lo real-escuela que llaman algunos de *moda*, y que podemos clasificar de realista, *única y la sola útil*.

Por eso ha triunfado este cuadro como triunfo

el de la *Fiebre Amarilla* en su careo con nuestro público, que es ecijente por exuberancia de inteliencia, digan lo que quieran los estranjeros.

No creemos sin embargo, que el artista haya agotado en él todos los recursos de su voluntad, al imponerse un tiempo limitadísimo para dar cima á su majestuosa concepcion, por mas que sostengan lo contrario ciertos Aristarcos del arte, suponiendo *materia parva* trocar una tela grosera en el cristal mas escogido.

¿Y cuantas cosas no se malogran en artes como en literatura por exceso de meditacion?

¿Voltaire meditaba mas que observaba?

¿Acaso Napoleon no meditaba durmiendo?

¿San Martin meditaba quieto? pues sinó ¿para qué le servia su ojo de ágila?

Rubens, no Rafael, Miguel Anjel, Andrea Vannucchi, el Cígoli, Fra Bartolomeo dalla Porta, y tantos otros perdieron el tiempo que reclama la paleta, estando con los brazos cruzados mirándose el pecho ó los piés á título de meditacion?

¿Hai alguna crónica que registre el caso de que el inmoral autor del Moises meditase, *senza lo scalpello alla man siniestra il piombo alla destra e lo sguardo all' sbozzo*—mientras entallaba la única estátua que existe del lejislador hebréo?

¿Debe serse político á lo Victor Hugo y Byron, ó poeta como Peel y Metternich?....

Por ello pensamos que el pintor no ha de ser lo último sino hasta donde el lenguaje de la pin-

tura se lo permita, tratando de imitar la naturaleza tal cual es ó se presenta á sus ojos, sin detenerse en escasajerar sus gracias y bellezas para no parodiar á los Griegos que supieron entresacarlas y reunir las en una sola pieza.

Esto es lo que ha ejecutado Blanes, haciendo que su colorido sea agradable, verdadero y los toques llenos de espíritu y valentia, lo que unido al hechizo de un manejo franco y lisonjero, ha contribuido á cautivar el corazón de los inteligentes y la admiración de los aficionados.

Pero vamos á ocuparnos de analizar con mas detención la obra que nos sirve de tema,

El lienzo es de forma *un tanto apaisada*, pues mide *cinco y cuarta varas de large, por tres metros de alto* y ha sido trabajado en cuatro meses escasos, en el taller del artista, sito en la ciudad de Montevideo, calle *Soriano 58*.

Sus proporciones de grande espectáculo, guardando la disposición perspectiva, hacen que esta pieza de arte, sea gozable á una distancia conveniente, por mas que el punto para el espectador se encuentre determinado con dos y media veces su altura.

El *horizonte* es en ella un tópicos del mayor interés.

Por eso vemos que lo terminan en parte, las casas y tejados cercanos, despues el gran grupo de San Martín, edecanes y escolta que es dominante y se levanta mas que el *horizonte real*, haciendo ellos *horizonte ficticio* y luego á la derecha

del espectador los *pompones*, los fusiles de la infantería y el humo de la salva, con más la lejana visión de la caballería de la derecha de la línea.

Así pues, el *horizonte real*, está colocado á la altura de un hombre de pié, y por lo tanto la mayor lejanía que descubre es la salva ó su humo y la torre histórica de la Merced, no habiendo montañas como no haí en esa dirección.

El héroe es una joya como visión pictórica. La nariz borbónica y la mirada de águila, estan de relieve como los rasgos mas prominentes de su fisonomía.

Ostentando sobre el costado izquierdo de la cascaca la banda celeste de capitán jeneral, q' desciende del hombro derecho inundada por un rayo inimitable de luz, y el hermosísimo escudo bordado de realce en fondo azul que le decretó el gobierno, con esta inscripción—*La Patria en Chacabuco—al Vencedor de los Andes y Libertador de Chile*—cabalga su histórico zaino negro crinado, enjaezado en la ocasión con arneses enteramente nuevos (obsequiados desde Lóndres), y rapacejos formados de trencillas de charol consteladas de oro—atavío que como la tapafunda de la pistolera y el caparazon ó chabrac de paño azul, cuyas flecaduraas y granadas se creerian hechas con *purpurina*—sientan con primor al brioso animal que aparece encabritado y completamente desprendido del lienzo, en fuerza de la corrección del dibujo, la *exactitud* simétrica, y sobre todo la inteligencia de la anatomía de huesos

y músculos que preside, ennobleciendo su figura escorzada con formas grandiosas, á las que se ha impreso accion, espresion y sentimiento.

El héroe, sin preocuparse de la fogosidad del caballo, saluda tranquilo y con actitud majestuosa, llevando en la mano el sombrero elástico de lijera y elegante forma.

Los edecanes que le acompañan á derecha é izquierda, eran los de su predileccion.

El entónces coronel don Tomas Guido, jóven de treinta y dos años escasos, llamado á figurar en primera línea por sus singulares aptitudes y claro ingenio.

Cabalga un roano sudado, y adorna su pecho la estrella esmaltada de la *Legion de Mérito* de Chile, instituida por el Director O'Higgins, inmediatamente despues de Maipo, *en honor y premio al patrtotismo.*

Un rayo de luz refleja, ha impreso en el rostro sereno del gran estadista cuya semejanza es indisputable, toda la verdad, toda la nobleza y toda la espresion que reunia su naturaleza individual.

El otro Ayudante, es el benemérito cirujano mayor del ejército de los Andes, en esa época, teniente coronel Dr. D. Diego Paroissien, patriota inglés que despues de prestar leales servicios desde la batalla de Huaquí, falleció con el grado de jeneral en 1827 en el tránsito de Arica á Valparaiso.

Dan realce á su uniforme y al cuadro en gene-

ral, además de la *Lejion de Mérito*, la medalla de oro de *Chacabuco*, y mui especialmente los *cordones* y condecoracion de idéntico metal con que fué premiado por su conducta el 5 de abril de 1818

Esta es una de las figuras que mas interesan, pues jamás se ha pintado mejor la silueta de un verdadero *gentleman* sin que se eche de menos ni la *gracia* de sus *jiros*, ni la *brevedad de ese pié de raza* que se subleva de la superficie plana— En una palabra, parece *vivo* al que le contempla arrobado ante el aguerrido núm, 8, á punto de esperar oírle encarecer y con amor propio halagado.

The beauty of that British uniform even on black soldiers.... Yes in deed!

En pos de estos personajes y como observando de hito en hito los menores movimientos del mas conspícuo de ellos—gana la curiosidad el jóven capitán D. Eujenio Necochea, (hermano menor del coronel y despues general de este nombre) al frente de la escolta de 25 *cazadores á caballo*, y sobre cuya base se formó mas tarde el Regimiento de *Húsares de Junin*.

El costado y brazo izquierdo de este valiente oficial, que no há mucho falleció en Chile de jeneral de brigada, descúbrense engalanados con los premios de *Chacabuco* y *Maipo* que se columbran por entre los alamares de plata de su casaca verde, como asimismo los demas subordinados que en caballos de *un pelo* y con ese *corbah* de cuero de oso terminado en manga de

pañó encarnado y carrillera de metal—imprimen á la vision pictórica una majestad tan grande como la que baña la acentuada fisonomía de aquellos imponentes veteranos.

No es dable imaginar ni menos trazar un grupo mas bien unido, mas bien acordado, ni que el ojo del espectador abrace con mas facilidad—tal es la fuerza del claroscuro y su empastado—el buen dibujo, la galana manera y valentía de pincel que campea en esas cabezas y paños heridos con gran artificio de la luz.

Tan notable conjunto, hace pensar en el colorido y blandura de Van-Dick, en el claroscuro del *Spagnoletto* ó en la majía de Velazquez—por que Blanes, digno escolar del creador ilustre de *la Madre de los Macabeos*, ha sabido espresar hasta la tibia estacion que preside á la caída de la hoja—al dejar adormecido el polvo para que no oculte en lo mínimo esa indijestísima ejecucion, valientemente desafiada entre vértigos de duda y fluctuaciones, pero no con menos alto honor y gloria para el arte que profesa.

El batallon núm. 8, remontado con los esclavos de las tres provincias de Cuyo, y en particular de la de Mendoza—se organizó como el núm. 7, sobre el plantel de dos compañías de *libertos* de Buenos Aires, pertenecientes al cuerpo de Dorrego, y enviadas á ese fin en 1815 con el capitán D. Bonifacio Garcia.

El áureo día de Maipo, repechaba un otero al paso de ataque, cuando de súbito fué barrido

por una descarga que le hiciera á quema-ropa el *Real de Burgos*, vencedor en Bailen.

De *ciento once* hombres que revistaba la compañía de granaderos, incluso su capitán D. Félix de Olazabal, solo *diez y siete* quedaron de pié firme!!

No embargante, protegido á tiempo por los *Cazadores de Alvarado*, se sostuvo dignamente, y aunque conmovido y mutilado de la manera mas cruel, ciñó su frente con el laurel del triunfo, esmaltado con su sangre jenerosa!

El señor Blanes, tributando debido respeto á su gloriosa memoria, ha querido representarlo con preferencia, sacando un partido ventajoso, del lucido uniforme inglés que gastaba entonces, á saber—casaca larga punzó de cuello y botamanga amarilla, sobre centro blanco, realzado con los escudos y cordones de Chacabuco y Maipo; el morrion de suela carrillera de *escamilla* y su tradicional mochila de *piel de cabra*.

Agregaremos pues, que *este accesorio*, se vé tratado con brillantez y frescura de color—sin chocar ese estilo seco que *resalta*, cuando el artista descuidando la anatomía, dá á sus figuras sobrada largura y languidez—sin ondulacion en los contornos, sin accion en las actitudes, ni expresion de afectos que demuestren las pasiones del alma—lo que sucede cuando se ignora la degradacion de las tintas.

Esos negros beneméritos, han recibido y conservan aquellos toques principales, que se dise-

ñan para indicar la musculacion, el afecto y otras cosas esenciales, que solo puede comunicar el soberano dominio del pincel.

¿Y sinó? Ved un sargento *guía general*, en el que se ha hecho estallar el entusiasmo, de tal modo, que no es posible contemplarle sin temor de que el héroe que se acerca, le mande guardar su puesto afeando tamaña falta á la disciplina y al deber!

Observad esa penumbra de los soldados en el terreno que pisan, sino está indicando la posición del sol y de consiguiente hasta la hora misma, cuando no fuese por la depresion de las figuras, y el efecto del claroscuro en una escena abierta y alumbrada por todas partes—y en que la paleta ha tenido que acudir con sus mejores recursos para contraponer las luces y las sombras sin faltar á la verosimilitud.

¿Que diremos de esa matrona que viste el raso recamado y la suave espumilla de la vieja moda, enseñando á su niño admire en silencio al jénio tutelar de la Independencia, y al que dedica una guirnalda en cuyos lazos celestes, esta escrito *Marzo de 1820*?

Para qué mentar la donosa muchacha del pueblo de color tan agraciado y fresco como los jazmines y rosas que apronta, especialmente los brazos que se presumen pñtados con sangre y leche; tan suave y desvanecido es el ambiente que circula esas carnes y su tono tan acordado que ha merecido el aplauso hasta de los partida-

rios de las escuelas mas opuestas á la florentina.

Por último, el anhelo, la ternura y la veneracion—brillan hermanadas en el medio perfil de la cabeza y en las manos enjutas de ese mísero inválido de—

«Aquellos Granaderos á Caballo»

.....

«... Mártir de la Patria,

«.. Soldado valeroso

«Del estandarte glorioso

«Que el hemisferio cruzó.

.....

.....

«Él recuerda sus hazañas,

«Y las gloriosas compañías,

«Que tantas veces sufrió;

.....

Haciendo la *venia* á su antiguo jefe—á *pesar* de que ni el ruido atronador del cañon ha sido bastante á *despertar* á su bello y fiel compañero de infortunio!....

.....

Estas unidades subalternas dan oportuno realce y efecto á la unidad principal, que es el grande hombre, á la vez que comunican entusiasmo á la escena—al escucharse los vitores de la multitud agrupada, donde ha prodigado Blanes su conocimiento en el vestir del *roto* chileno, caracterizando el tipo sin idealizaciones lujosas, y del que enseña sencillamente el *chamallo* ó ponchillo raído, las *osotas*, los relozos de bayeta de pellow

de ruidoso viso, el ancho calzoncillo á la pantorrilla y el chambergo (vulgar) cubo de vela.

Si bien este cuadro no muestra desnudos que nos inclinen á buscar la *línea de Apelles*, en cambio estan perfectamente entendidas las dificultades de la perspectiva áerea, por el qué ha sabido ordenarlo, acusando en el conjunto la mayor diligencia y el deseo en no dejar cebo á los críticos oficiosos, aunque guardando siempre las exigencias históricas.

En fin, todo es maravilloso y atrevido, semblanza de los personajes, polvo en el ropaje, reflejo de los entorchados, insignias, armas, casas, humareda, hombres, animales, sol, distancias, aire, tierra y hasta el cielo, que jamás se pintó ni mas diáfano ni mas limpido, en una composición que no puede estar mejor arreglada, ni sus figuras mas bien contrastadas, haciendo que la ilusión sea completa y converjente al punto de mirarlo que la apropia para servir de modelo acabado al estudio del colorido, de los accidentes y fantasías de luz, como del buen efecto de adumbración, óptica y relieve.

Un artista como el Sr. Blanes, que á los cuarenta y dos años, es decir, en la primavera de la vida aun, consigue ejecutar una obra de este aliento y armonía, de cierto que no es sinó una cabeza superior, por que el arte es la inteligencia y esta el santuario de la naturaleza.

En ese lienzo como en el de la *fiebre amarilla*, se reconoce el mismo estilo sostenido con idéntico

vigor lo que no nos sucedió con el de los *Funerales de Atahualpa*, al conocer la decadente composición *La Siesta!*!

Fáltanos ahora presentar nuestros parabienes con íntima efusión al distinguido Sr. Blanes, por su bellísima obra de arte, llevada á cabo con gran inteligencia y firme voluntad.

Con ella erije un fanal que servirá de guía perenne á los que en el futuro se arrojen al piélagó de la historia patria, en demanda de acciones que admirar ó ejemplos que recojer en los servicios y virtudes de los fundadores de nuestras instituciones democráticas.

El vencedor de Maípo mas feliz que el de *Arbelas*, quien lloraba amargamente sobre el sepulcro de Aquiles envidiando el lugar que ocupaba en la *Iliada*, puede seguir tranquilo el eterno sueño, que un pincel maestro acaba de legar á la piedad de la historia, su noble fisonomía, adunada con ventaja á los altos hechos, á los sacrificios desinteresados, y á la abnegación cívica del Americano esclarecido, *que nada amó tanto como la libertad de su patria!*....

Anjel J. Carranza.

Buenos Aires, 9 de julio de 1872.

CAJ103-7



165378

